

## PALABRAS A LA INUGURACIÓN DE LA PINTURA EN SAN JULIAN

Querida comunidad Parroquial de San Julián, queridos D. José Luis y Luis Arturo, Sr. Vicario General, amigos todos, también los jóvenes que os confirmaréis pasado mañana.

Las Parcas, hijas de Zeus y Temis, según la mitología griega, sostenían una rueca con los hilos de la vida de los hombres. Los hilos eran de distintos materiales, en función de la persona cuya vida representase. Así, las personas que han de ser felices se encontraban identificadas por hilos de seda y oro, mientras que para las personas desdichadas sólo había hilos de lana y cáñamo.

En este mural, que acaba de realizar Luis Arturo Giménez Alamán con trazo delicado, me fijaría sobre todo en tres elementos, que de alguna manera configuran todo el conjunto.

El elemento central, casi como un fino esbozo, es la **MESA**, mesa de comunión. La mesa siempre simboliza el centro de la convivencia humana, la vida familiar y la amistad. La mesa nos congrega en torno a ella para que disfrutemos de la unión, para que proyectemos juntos, para que comuniquemos la vida, para que nos relacionemos (función de una parroquia). Jesús en esta mesa apoya el manto de la entrega, se despoja para servir (como lo hizo en su encarnación) y para entregar la vida.

El otro elemento es la **PALANCANA Y LA JOFAINA**, símbolos de la purificación y el servicio del esclavo. En este caso, Luis, ha desplazado de todo el esquema pictórico, estos dos elementos, dejándolos al descubierto de la mirada del que contempla el mural, situándolos entre el conjunto de los personajes y la sombra del espacio de la cruz. Incluso ha querido que quede entre dos tonalidades de color. En la última cena, en el que él Señor nos resume toda su vida, este elemento de purificación ritual, entre los judíos, adquiere un carácter de totalidad, pero queda humildemente colocado al margen, como los humillados de la tierra. No podía ser de otra manera.

Finalmente, el **HILO DE ORO**, que, como una grieta de amor, sale del costado de Cristo, y sostiene toda la escena. Luis es muy dado a

los dorados en sus cuadros, como el símbolo de la resurrección y de la divinidad. Frente al Dios "altísimo" de la tradición veterotestamentaria, aquí en la cruz, está el todo humillado, el Dios "bajísimo" que da sentido al amor. Amor de ternura de María de Betania con su unción y amor de entrega de Jesús, con su servicio de esclavo, ante sus discípulos.

Nuestra vida no está ya en manos del azar y del destino, como en la mitología de las Parcas, con la que empecé este pequeño comentario, que cortaban el hilo de la vida a su antojo. Sino que la verdadera vida, el hilo dorado de los felices, sólo puede salir del corazón de Cristo, del Amor.

Y no podía ser de otra manera tratándose de llenar un espacio vacío en el frontis de esta iglesia de San Julián, que es ejemplo de Caridad y de vida entrega. Buenas noches y enhorabuena a la parroquia y a su párroco, al barrio y al autor que tan magníficamente ha sabido llevar a cabo esta obra de arte.

+ Antonio Gómez Cantero  
*Obispo de Teruel y Albaracín*